



CNDM - SERIES 20/21

CONCIERTO

COMPOSITORES DE LA CASA DE VELÁZQUEZ
ACADÉMIE DE FRANCE À MADRID 2017

SONIDO EXTREMO

LUNES 22 DE MAYO DE 2017, 19H30

MUSEO NACIONAL CENTRO DE ARTE REINA SOFÍA
AUDITORIO 400, MADRID

ACCESO LIBRE HASTA COMPLETAR AFORO

JUAN ARROYO

LUCAS FAGIN

PHILIPPE HUREL

JOSÉ MANUEL LÓPEZ LÓPEZ

KEITA MATSUMIYA



LA ACTUALIDAD DEL SONIDO

PROGRAMA

KEITA MATSUMIYA (1980)*

Concertino

Para Guitarra solista y ensemble
Shinichiro Tokunaga, Guitarra

LUCAS FAGIN (1980)*

Psyche-damage

PHILIPPE HUREL (1955)

... à mesure (1997)

JOSÉ MANUEL LÓPEZ LÓPEZ (1956)

Sonidos azules [2015]

Para saxo bajo y ensemble
Andrés Gomis, saxo bajo

JUAN ARROYO (1981)*

Saturnian Songs

Para TanaCello y ensemble
I.- Sonrio/Sellozo
II.- Sonidos negros
Jeanne Maisonhaute, TanaCello

* Miembros de l'Académie de France à Madrid

SONIDO EXTREMO

Jordi FRANCÉS, director

Sarai AGUILERA - Joan ALONSO - Lucila BARRAGÁN
Jorge BELDA - Alfonso GARCÍA-MORA - Jesús GOMEZ
Beatriz GONZÁLEZ - Javier GONZÁLEZ - Rebeca MASEDA
Abel NAFE - Alfonso PINEDA - Iván SISO - David TABOADA

Como cada primavera, la Casa de Velázquez trae su cosecha de estrenos de los compositores residentes en esta institución francesa con sede española y vocación de encuentros. Los tres nombres de becarios, con sus respectivos estrenos, vienen encuadrados, como es habitual por otros de sólida andadura: el francés Philippe Hurel y el español de residencia parisina José Manuel López López. Aromas. Pues, de postespectralismo y de cambio de ciclo en sus obras como referente de lo que los más jóvenes traen en su mochila.

Y, como viene siendo casi norma de la casa, ninguno de los tres residentes de este año son franceses, aunque de allí vengan y muestren sólidas referencias del país vecino en su formación y primeros pasos profesionales. Es interesante subrayar también ciertas preocupaciones comunes por lo que puedan mostrar de síntoma de la época. Y quizás la encontremos en una fijación por las sonoridades musicales que huyen de los tópicos de la actual práctica musical contemporánea y que ellos perciben con extrema agudeza. Es el caso del argentino Lucas Fagin, cuya preocupación musical más aguda parece centrarse en unas sonoridades musicales mestizas en las que guitarras eléctricas y teclados que no rehúyen el sonido áspero de la experiencia pop se encarnan en escrituras más sofisticadas para dar la imagen de una música que piensa en el hoy y se despreocupa de la obsesión historicista que remite al mañana y a una posteridad que cada vez más parece estar trucada de antemano. Estas y otras inquietudes dan forma a su *Psyche-damage* que hoy ve la luz.

El peruano Juan Arroyo tiene inquietudes hasta cierto punto cercanas a su compañero. Su *Saturnian songs* es una obra en desarrollo de la que se estrenan dos de sus definitivos tres movimientos. Está dedicada a tres poetas de trayectoria compleja, el peruano Jorge Eduardo Eielson, nuestro García Lorca y el francés Paul Verlaine, aunque el presente estreno solo contempla los dos primeros. Para Arroyo, el interés primordial está en la búsqueda de una sonoridad que él define como mágica (en correspondencia con el realismo mágico traducido al su universo personal). Su estrategia sonora se centra en los instrumentos híbridos que quieren fundir a la vez que superar la práctica de la electrónica mixta. Ha desarrollado un cuarteto de cuerda híbrido, que no precisa de amplificación externa y engloba la interpretación y la multiplicidad sonora sin las molestas muletas de la electrónica de auxilio. En esta obra se escucha, a modo de solista, al TanaCello, así nombrado por la íntima complicidad del Cuarteto Tana en su proyecto.

El japonés Keita Matsumiya, con su *Concertino*, presenta un proyecto en el que conviven la evocación de Scarlatti y su madriñenismo y el recuerdo de los compositores que fijaron su atención en la guitarra (Falla, Granados, Debussy, Ravel...); pero desde una perspectiva que se sumerge en el universo de las campanas y la búsqueda de su traducción sonora a través de un análisis de sus datos espectrales puestos al servicio de una escritura fina y elegante que trae memorias de templos y quietud, desde católicos de Madrid y París hasta los célebres jardines zen del acervo de su país.

Jorge FERNÁNDEZ GUERRA